

M E D I C I N A

REVISTA GRÁFICA - MÉDICO - QUIRÚRGICA

PUBLICACIÓN OFICIAL

DEL

COLEGIO DE MÉDICOS DE BARCELONA Y SU PROVINCIA

Dirección y Redacción:

Colegio de Médicos

PUBLICACIÓN MENSUAL

Administración y Gerencia:

S. Pérez Aguirre
Vergara, 10, 1.º

HERNIAS DEL APÉNDICE

por el Dr. José Lahoz e Ybarrondo

Jefe del Servicio de Cirugía del Hospital Caridad
de Rosario Sta. Fe

I

HISTORIA

La falta de un conocimiento exacto del apéndice, de su forma, de su asiento y de sus relaciones peritoneales, han sido causa de que la hernia del mismo haya sido por mucho tiempo ignorada y, ya conocida, estudiada en muy malas condiciones en sus principios. Además, la herniotomía no era practicada sino en circunstancias excepcionales, como último recurso, cuando hacían aparición alguna de sus graves complicaciones, especialmente la estrangulación; siendo aquélla precedida casi siempre de maniobras peligrosas, como la táxis, en cuyos preparativos perdía muchas veces su vida el enfermo y por consiguiente, al disminuir el número de intervenciones operatorias, se restaban probabilidades para el hallazgo, conocimiento y estudio de las localizaciones anormales del apéndice.

Los primeros conocimientos acerca de este órgano se remontan al siglo XVI, habiendo sido Berenger Carpi el que en 1524 describiera y distinguiera el apéndice ileo-cecal, a atenernos a lo que a propósito de ello nos dice Portal.

Vesalio en 1543 y Fallopio en 1560, completan su descripción con el estudio de algunos detalles de configuración, siendo Vidus Vidius, en 1561,

quien por primera vez lo llamó vermicular o vermiforme, por la comparación que con la forma de un gusano había hecho Laurentius. Este último llama la atención hacia la posibilidad de que en la cavidad del órgano se encuentren cuerpos extraños, como huesos de cerezas.

Llegamos a 1724 y el gran anatómico Santorini llama la atención sobre dos hechos cuya adquisición parece de data reciente, a saber: la movilidad del apéndice, y por consiguiente la variabilidad en su posición y direcciones, y el hallazgo en su cavidad de ascaris lumbricoides.

Para no hacer tan pesada la relación de los datos históricos, citaré someramente los nombres de Praxágoras, Celso, Bauhin, Masso, Hunter, Haller, que estudiaron la anatomía del ciego y del apéndice, habiendo sido Henle, Luscka y Bardeleben con sus trabajos, y Trèves y Tuffier con sus investigaciones, los que dejaron completamente sentada la anatomía del apéndice.

Las opiniones se dividen al tratar de la prioridad en el estudio de las hernias del ciego y del apéndice, atribuyéndose por unos a Morgagni en el año 1745 y sosteniendo otros haber sido Amyaud y Longer Villermay en 1824. Sin embargo, con anterioridad a éstos últimos, están los casos aislados aportados por los discípulos de Morgagni, los cuales fueron bien estudiados por disección de